

Estimulemos en nuestro alumnado, mediante estos y otros recursos similares, la creatividad. Son bastantes los aspectos de una canción, de una coreografía, de un vestuario, de un concierto, que podemos dejar inicialmente más o menos abiertos, de modo que se vayan concretando en el transcurso de las diferentes dinámicas de trabajo, a partir de las aportaciones creativas del propio grupo. Y no lo olvidemos: buscamos más una actitud general que logros concretos.

2.10 CREANDO NUESTRO CORO DE LAS EMOCIONES

Debemos incidir de manera directa en el desarrollo de las habilidades creativas del alumnado: a crear se aprende creando.



Imagen 3

Tal como queda reflejado en las páginas precedentes, *El Coro de las Emociones* es un recurso educativo progresivo, concebido para promover en el alumnado el desarrollo emocional, social y de la creatividad por medio del canto coral. Su estructura, fijada en seis sesiones más la actuación final, la planificación de cada una de ellas, el repertorio de trabajo propuesto, y demás cuestiones tratadas en los capítulos precedentes, se proponen para ayudar a los docentes a desarrollar la tarea pedagógica y musical con la máxima eficiencia, de modo que se obtenga el mayor rendimiento educativo.

Sin embargo, cualquier actividad musical, en cuanto materia expresiva y artística, lejos de acomodarse a un corsé reclama un grado suficiente de flexibilidad. Todavía más si se trata, como es el caso, de una actividad coral y en la que han de participar grupos muy diversos de un alumnado que, además, irá evolucionando y madurando con el paso de los años. Por eso animamos desde aquí a que se moldee el recurso cuanto se considere oportuno, en función de las necesidades, expectativas, potencialidades e intereses de cada grupo con el que se deba trabajar a lo largo del tiempo.

Ya se ha apuntado antes que *El Coro de las Emociones* anima a que se vaya cediendo a los propios alumnos, a medida que avanzan los cursos, la posibilidad de tomar decisiones en aspectos relativos al vestuario, la puesta en escena, el diseño de coreografías y la elección del repertorio. De la misma manera, invitamos a los docentes a que se planteen en algún momento la conveniencia de modificar quizá la planificación de las sesiones, de ampliar su número o bien introducir esta o aquella canción en sustitución de alguna de las propuestas por el recurso. Ambas innovaciones, la del alumnado y la del docente, por sí solas aportarán un grado considerable de variedad, frescura y creatividad al recurso a lo largo del tiempo. Pero hay que ir más lejos. Algún año, por ejemplo, sería importante plantear que la actividad girase en torno a la composición. Inventar junto con nuestros alumnos un texto y ponerle música, es decir, crear nuestra propia canción, de manera que la pieza fuese uno de los tres títulos que prepararíamos ese curso dentro de *El Coro de las Emociones* para la actuación final *Somos Creativos*.

En otra ocasión, se podrían vincular de algún modo los títulos a trabajar (por ejemplo, integrándolos mediante una narración; incluso sumando los de varios cursos diferentes), de manera que pudiéramos presentar como actuación final algo similar a un musical o a una pequeña cantata escénica, con todo lo que esto comporta en cuanto a creatividad del alumnado para la puesta en escena, el diseño del vestuario, el maquillaje, la escenografía y demás aspectos.

Una posibilidad más podría consistir en ponerse de acuerdo con algún grupo musical de nuestro entorno (un cuarteto de cuerda, un trio de viento, un grupo de pop...), y preparar de manera conjunta las canciones para ser acompañados en la actuación final por ellos. O bien montar todo el programa de determinados cursos en torno al folclore de nuestra región o comunidad, y en diálogo con el folclore de otras regiones, comunidades o países... O quizá en torno a lo visual, de manera que mientras se cantaran las canciones se fuesen proyectando imágenes, ideadas y elaboradas por el alumnado, que de algún modo guardasen relación con las mismas.

En suma, es deseable que se exploren diferentes maneras de potenciar la capacidad formativa de *El Coro de las Emociones*, en lo musical, socioemocional y especialmente en lo creativo, y evitar al mismo tiempo que el recurso pueda llegar a convertirse en algo previsible y rutinario para sus destinatarios, tanto alumnado como docentes, un año tras otro.